
Entrevista a José María Aznar en Onda Cero con motivo de la publicación de *El compromiso del poder*

Madrid, 19 de noviembre de 2013

Carlos Herrera: Querido presidente Aznar, me alegro mucho de saludarle. Buenos días.

José María Aznar: “Igualmente Carlos, muy buenos días”.

C. H.: De todo lo leído en el libro hay algunos aspectos que me han llamado mucho la atención. Me he permitido tomar algunas notas que, si no tiene inconveniente, someto a su consideración. Una primera lectura de los primeros capítulos del libro definen una de las políticas más interesantes, audaces y originales que usted en un momento determinado pone en marcha: es cuando entiende que la vocación internacional de España tiene un marcado componente atlántico. Y ello se resume en una frase que usted le dice al presidente Chirac, al presidente francés en una reunión: “¿Qué harías tú si tuvieras 44 millones de francófonos en el primer país del mundo?”. Cosa que no sé si le entendió o no, pero no le hizo mucho caso...

J. M. A.: “No, no podía hacerlo, no los tenía. Pero él aceptó que si esa fuese la circunstancia probablemente su posición sería distinta”.

C. H.: Porque la voluntad de Chirac a la que arrastraba, según usted, al señor Gerardo Schröder, ¿era que ellos y solamente ellos marcaban el ritmo de Europa? Es decir, ¿los demás tenían que ser países comparsa?

J. M. A.: “Eso es lo que ocurrió realmente, y ahí está relatado, en un momento especial de crisis pues lo que se dice es, mire usted la política europea es la que determinan Francia y Alemania, y los demás no tienen nada que decir. Y hubo algunos que dijimos que sí teníamos algo que decir, sobre todo porque nuestra posición estaba marcada en una concepción muy clara. Desde mi punto de vista, la historia de España, una parte principal de la historia de España, significativa, explicativa de nuestra identidad es la historia atlántica. España no se puede describir sin el Atlántico. En segundo lugar, una parte muy importante de nuestra perspectiva de futuro está escrita en el Atlántico también. En tercer lugar, la historia de Europa, después de la Segunda Guerra Mundial, había sido una gran historia atlántica. Es decir, la Unión Europea pudo crearse por el vínculo atlántico, existe hoy por el vínculo atlántico y existirá mañana si mantenemos y reforzamos el vínculo atlántico. Yo creo que el gran desafío que tenemos hoy es justamente redefinir la política atlántica, en la cual el atlántico norte ya no es suficiente sino que también tenemos que implicar al atlántico sur. Y esa es una de las tareas estratégicas y de los desafíos más importantes que puede tener Europa hoy y, por cierto, es una de las cuestiones a las que más me dedico con más interés últimamente”.

C. H.: Se deduce de sus memorias como jefe del Gobierno que quizá la relación más difícil fuera con un correligionario político como sería el señor Jacques Chirac. ¿Los desencuentros con Chirac fueron particularmente un tanto ásperos?

J. M. A.: “Bueno, forma parte también de los roces que puede haber entre dos vecinos muy grandes. Francia es el principal socio de España, es el principal cliente de España, nosotros exportamos a Francia más que a ningún otro país, la cultura francesa tiene una gran proyección en España y los últimos siglos de España han sido de una especial relación, por decirlo de esa manera, con Francia, que tenía la expresión política de la política de familia. Y, de todas maneras, mi decisión política fue que había llegado un momento de maduración política en España y de ambición para España en el que la política externa española tenía que ser algo más que el reflejo subordinado o secundario de una posición francesa, y eso, obviamente, no gusta. Pero todo eso se hace en los términos civilizados que suponen las controversias en el marco de la UE”.

C. H.: A usted no se le bautizó en la UE y en los Consejos Europeos como el ‘Doctor No’, pero podrían haberlo hecho porque usted, en varias ocasiones, se opuso a que determinaos acuerdos progresaran si no contemplaban el papel que usted consideraba imprescindible para España en ese tipo de acuerdos. Eso concluyó en el tratado de Niza, que fue un tratado en el que salimos históricamente muy bien parados, en comparación con lo que habíamos sido nosotros en la UE. ¿Cree usted que su continuador en la labor del Gobierno profundizó en esa política?

J. M. A.: “Yo creo que estaremos de acuerdo en que los ciudadanos, al menos yo lo considero así, me eligieron presidente del Gobierno para defender los intereses generales de España. Eso tuvo en ese momento 3 o 4 hitos importantes. Uno fue el Tratado de Ámsterdam en el 97, en virtud del cual para prevenir lo que podría ser la ampliación de la UE intentamos salvaguardar las condiciones esenciales de la entrada de España en la UE y que no hubiese problemas con nosotros. El segundo fue exactamente las negociaciones financieras en Berlín del año 2000 en virtud del cual lo que se pretendía es que España recibiese menos fondos porque había que estabilizar los Presupuestos y había que repartir con más y eso conseguimos evitarlo. El tercero fue en Niza donde España consiguió el mismo peso político que prácticamente Francia, Reino Unido, Alemania y fue el momento culminante de nuestra proyección exterior. Si usted analiza los estudios continuados del Centro de Investigaciones Sociológicas el punto de mayor europeísmo e los españoles se produce exactamente en diciembre de 2003, que es probablemente cuando coincide con el punto más alto de influencia exterior de España. Tiene perfectamente su lógica. ¿Qué es lo que ocurrió después? Lo que ocurrió después es que se cambió la política, a veces eso pasa desgraciadamente en nuestro país, donde no se sabe mantener los intereses estratégicos del país y se cambian de una manera bastante alegre. Entonces, España renunció a la posición que tenía en Niza por una posición mucho más débil, renunció sin negociación a las cuestiones financieras sin tender unos puentes que permiten acomodar una situación en el tiempo y renunció a la posición, a la relación y articulación, más o menos especial y de confianza, que se había articulado con EE.UU. Es resultado fue que la presencia de España, las posibilidades de influencia de España, decrecieron de una manera dramática”.

C. H.: Quiso visitar primero Marruecos, fue una relación de ‘toma y daca’ porque usted atribuye a los marroquíes la intención de tomar la temperatura a España para saber qué tipo de reacciones tendría España en algún caso en el que fueran

ellos más audaces. Cuenta usted que en una reunión con el Rey la escalada llegó hasta el punto en el que el Rey le advierte: “algún día imagínense que declaramos la guerra a España”. Creo que usted le contestó, “si hacéis eso perderéis la guerra”.

J. M. A.: “Fue con el anterior Rey. Las relaciones con Marruecos a veces no son fáciles pero son relaciones en las que hay que poner un esfuerzo muy especial porque es un vecino muy importante con el cual también tenemos muchos intereses. Y en un determinado momento de la vida política pueden ocurrir esas cosas. Yo creo que en ese momento Hassan quería tomar la temperatura de un Gobierno, por decirlo de esa manera, que estaba recién llegado. Y después de una primera visita que fue toda llena de cordialidades, la segunda visita a mi no se me planteaba pero por ningún interlocutor y a los diez segundos no se me hablaba nada más que de los temas de Ceuta y Melilla. Y esa conversación con el Rey fue muy intensa, muy fuerte donde se llegó a esos extremos. Pero tengo que decir que luego las cosas se tranquilizaron. Hay momentos en los cuales, como la historia de Perejil, donde también animados, probablemente, por algún país sin el cual no se hubiese hecho...”.

C. H.: ¿Otra vez Chirac?

J. M. A.: “Bueno pues digamos que animados por algún país dicen ‘vamos a ver hasta dónde son estos capaces de reaccionar’. Es evidente que si no hubiésemos reaccionado hubiésemos tenido unos problemas muy graves y es absolutamente evidente, estos no son hechos sino que son opiniones, que la percepción que muchos países tenían de España cambió de una manera sustancial a partir de ese momento”.

C. H.: ¿Tenía todo el refuerzo del Parlamento español o había fuerzas que hubieran sido críticas con esa posición?

J. M. A.: “Digamos que si hubiese actuado directamente, cosa que podría haber hecho porque había una mayoría, pues hubiesen sido probablemente críticos. Pero no tuvieron más remedio que estar a favor aunque no les gustase, entre otras cosas porque yo quise que en ese momento España... Es decir, si eso le hubiese pasado a un país con otro historial durante los últimos 200 años, a Reino Unido, Francia, o EE.UU., en 48 horas han intervenido y punto, sin dar explicaciones. Esa no era la posición española. Y, por tanto, era muy consciente que teníamos que explicar, teníamos que hacer algunas cosas más y por eso, para tranquilizar a alguna gente, yo pedí el respaldo de la UE, pedí el respaldo de la OTAN, pedí el respaldo del Congreso de los Diputados y cuando tuve esos respaldos entonces actuamos”.

C. H.: ¿Por qué el JEMAD no era partidario de la operación?

J. M. A.: “Eso habría que decírselo al JEMAD. Probablemente no veía clara la operación. La operación son riesgos. En todo caso, tengo que decir que al JEMAD, como a los jefes de los Estados Mayores de los Ejércitos, yo les pedí su opinión, ellos me la dieron, tres eran partidarios y el JEMAD no era partidario. Pero el JEMAD cumplió con su obligación lealmente diciendo que no era partidario de esa operación porque pensaba que tenía más riesgos que ventajas.”

Los demás jefes militares creyeron que era absolutamente indispensable y yo pensaba que además de indispensable era altamente conveniente.

C. H.: Dos sentencias que yo no sé si a usted con el tiempo le han aliviado algún tipo de carga. Una reciente del 'Prestige' según la cual el accidente fue un accidente y difícilmente se hubiera podido evitar. Las decisiones que se tomaran cualquiera que fueran no eran inocuas. Y otra sentencia, la sentencia del Yakovlev que yo creo que particularmente le afectó más. A ustedes se les hizo responsables de la muerte de todos ellos. Finalmente la justicia dijo que el avión era adecuado, al tripulación era idónea y que un despiste humano fue el que precipito la caída. ¿Qué significan esas dos sentencias?

J. M. A.: "Hay alguien que está en plena forma que ha escrito recientemente que nosotros no hundimos el barco, cosa que agradezco porque es verdad, no lo hundimos nosotros, ni tuvimos esa pretensión. Esa sentencia como todas las sentencias hay que acatarla pero es una sentencia muy esclarecedora. Allí se intentó una operación muy clara de manipulación en el sentido de decir 'todo vale con tal de derrotar al Gobierno', y por lo tanto si un barco se parte en el mar la culpa la tiene el Gobierno, y si caen cuatro rayos la culpa también la tiene el Gobierno. Y sobre eso se hace una manifestación de radicalismo verdaderamente inaceptable. Partiendo de la base que a lo mejor al principio hubo cierta tardanza en reaccionar, pero luego las cosas se hicieron razonablemente bien y hubo personas, entre otros el actual presidente del Gobierno que, como encargado del tema, o más tarde Rodolfo Martín Villa, hicieron una tarea brillante; la gente que estaba en la Junta de Galicia, como Manuel Fraga. Y luego Galicia tuvo el mayor paquete de inversión que nunca se ha tenido. Yo no voy a sacar pecho por la sentencia, sinceramente. Creo que queda al desnudo lo que fue esa manipulación gigantesca como otras y que todo ese ejercicio de radicalismo es verdaderamente lamentable. Y ahora tengo que decirle que recordando lo que dijeron algunos miembros de la izquierda española de entonces o del PSOE de entonces - 'con tal de echar al Gobierno si es necesario hundimos otro 'Prestige' -, pues se da uno cuenta que al final pues la verdad se abre camino. La tranquilidad es recomendable, la moderación es recomendable y el radicalismo sólo conduce a la frustración en ese y en otros temas. Y en el otro tema que usted cita pues exactamente también, fueron asuntos muy desgraciados, muy difíciles, pero que se hizo lo que se tenía que hacer. Y así ha sido reconocido".

C. H.: Cuenta usted en el libro su buena relación con Bill Clinton, el antecesor de su buen amigo George Bush. Yo vivía en Miami y viví la campaña electoral, y Clinton se quejaba discretamente de que Al Gore no le había tenido en absoluto en cuenta en la campaña. Gore perdió las elecciones. ¿Tiene la sensación de que hay algún tipo de concomitancia con la campaña del 2004?

J. M. A.: "Quiere decir que la política es similar en casi todas partes y en todas partes pueden cocer habas. Y todas esas decisiones, sustituciones, sobre todo si son sustituciones de liderazgo fuertes, pues son situaciones complicadas, difíciles de manejar. Y encontrar un punto de equilibrio necesario en donde quien se va haga unas aportaciones positivas que se consideren necesarias y quien llega haga la impronta de su personalidad, pues no es fácil encontrar ese

equilibrio. Puede pasar y seguro que hay otras situaciones en las cuales se podría decir lo mismo. Por cierto, sigo siendo muy buen amigo de Bill Clinton”.

C. H.: Leyendo su libro, tomo nota de que tiene usted en altísima estima y consideración a Ángel Acebes. Tanto es así que muchas veces a lo largo de la lectura del libro me he preguntado por qué no le hizo usted su sucesor.

J. M. A.: “Yo tengo que decir que, en todo lo que ha sido mi relación política en los puestos que ha tenido de responsabilidad, Ángel Acebes su actuación ha sido siempre excelente y en algunos casos ejemplar. Por ejemplo, en los momentos más violentos de ataque al terrorismo etarra contra los miembros del PP, los concejales del PP en el País Vasco, el comportamiento y la compañía y la cercanía y el coraje que mostró Ángel Acebes fue realmente extraordinario. Y en los tiempos de Gobierno tanto como ministro de Justicia como ministro del Interior, y en los momentos más difíciles, Acebes demostró una lealtad y una entrega absolutamente impecable y digna de ser elogiada y agradecida y yo lo hago. Como le agradezco el trabajo a todos los demás y ahí está dicho en el libro. Puedo orgullosamente decir que creo que tuve uno de los mejores equipos que ha tenido nadie aquí en España. Y tal vez por eso esos equipos produjeron muy buenos resultados”.

C. H.: Pero eso lo dice usted de Acebes pero no lo dice de Rajoy en el libro.

J. M. A.: “Lo digo, doy las gracias a todos y lo digo ejemplarmente. Lo que pasa que lo digo especialmente con Acebes con motivo de la actitud, el comportamiento y la entrega de Acebes en los días finales, que fueron excepcionales”.

C. H.: ¿Su destino político hubiera sido otro si no hubiese dado la casualidad de que España formaba parte del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas en el momento en el que EE.UU. le plantea a Naciones Unidas la necesidad de un permiso para intervenir en Irak?

J. M. A.: “La visibilidad de España a lo mejor era menor, pero es que estábamos en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, y al final la vía es aprovechar un conjunto de oportunidades que pasan por delante. Y ese momento era un momento en el cual era la expresión de demostrar, de decir ‘aquí está nuestro interés nacional; aquí está un punto culminante en el cual se pueden extraer grandes ventajas para España desde el punto de vista de la lucha contra el terrorismo; aquí está la posibilidad de situar a España en el centro de las decisiones, del eje esencial de las decisiones que se toman en una parte importante del mundo; aquí está salvaguardados una parte de los intereses de España’. Y esos intereses de España fueron los que a nosotros nos guiaron. ¿Qué eso pasaba en ese momento con la presencia en el Consejo de Seguridad? Sin esa presencia hubiésemos pensado lo mismo, lo que pasa que esa presencia le dio más relevancia a nuestra acción”.

C. H.: España no participó en la invasión de Irak. España no participó en la Guerra del Golfo; sí en la primera con soldados de reemplazo. Después como mandato de Naciones Unidas intervino en misiones humanitarias. Sin embargo queda, fotografía de Las Azores mediante, la sensación de que España estuvo con el Reino Unido y con los EE.UU. en aquella invasión. La negativa de Saddam

Hussein, cuenta usted en el libro, a clarificar si de verdad tenía o no tenía armas de destrucción masiva, parecía que daba a entender que estaba deseando que le invadieran. Fuera o no fuera así, ¿usted en algún momento se ha sentido engañado? Y dígame por quién. Y en el caso de que usted hubiera sabido fehacientemente que no había armas de destrucción masiva, ¿hubiese tomado las mismas decisiones?

J. M. A.: “Es que esa situación solamente se puede entender al hilo de los acontecimientos del 11 de septiembre y el hilo de lo que es el ejercicio de la política norteamericana, porque era una política más destinada a provocar un cambio de régimen en consonancia con una amenaza real que suponía ese régimen que no otra cosa. Y por lo tanto, había una autorización del congreso norteamericano de los EE.UU. de hacer todas las operaciones necesarias para derribar el régimen de Saddam Hussein. Después del 11 de septiembre esa es una posición que se hace prácticamente inevitable por distintas circunstancias. Los servicios de información unas veces funcionan mejor y otras veces funcionan peor y sobre eso se pueden poner muchos ejemplos. Pero en este punto tengo que decir que nosotros actuamos en solidaridad con los aliados defendiendo la relación atlántica vital para Europa y para España, y además actuamos defendiendo el interés de España. Y tengo que decir que el resultado, el saldo de esa posición española fue realmente favorable y recibimos muchas ventajas de tener esa posición. Desgraciadamente esa posición luego se perdió y, como todo en la vida, aquello que se deja, aquello que se pierde, pues se tarda mucho en recuperar, si es que se quiere recuperar”.

C. H.: ¿Aquella decisión no motivo, no aceleró, no intensificó la gran tragedia del 11-M en España?

J. M. A.: “Aquella posición luego fue valorada por los ciudadanos en las elecciones municipales y autonómicas que el PP ganó. Aquello fue cuando se produce la elección de Mariano Rajoy como sucesor. Nosotros según los sondeos ya estábamos a 15 puntos de ventaja del PSOE y aquello no tiene nada que ver con los que significa aquellas situaciones el 11-M en España”.

C. H.: Cuenta usted en sus diarios, la última parte del libro son diarios de aquellos días que usted reconoce los más inquietos, tristes, de su vida. No sólo de su vida política. Especialmente el día que le hacen a usted responsable de la muerte de sus dos hijas. Creo que se le acercó el señor Maragall para expresarle su solidaridad, cosa que usted agradeció.

J. M. A.: “Me mandó un mensaje diciendo que quería hablar conmigo al final del acto, y al final del acto se acercó mí y me dijo que eso que él había escuchado era absolutamente inaceptable y que me manifestaba su solidaridad, que era una profunda injusticia, cosa que le agradecí mucho”.

C. H.: Aquello lo llevó usted clavado mucho tiempo, muchos años y seguramente le va a acompañar a usted durante el resto de su vida.

J. M. A.: “No. Yo creo que el valor que tienen esos diarios es narrar la sensación del momento. Y ese momento es así. He vivido momentos muy duros pero eso es algo que, como a todas las cosas graves que a uno le pasa en la vida pues, tiene que superar, y encarar el futuro. Yo afortunadamente no estoy en eso, y

personalmente no estoy en eso. Pero he querido reflejar los momentos que se vivieron en directo, por decirlo de esa manera, en aquellos días”.

C. H.: Dice usted en el libro que si hubiera sido ETA le hubieran echado la culpa a usted y si son los de Al-Qaeda también le hubieran echado la culpa.

J. M. A.: “Porque ahí se puso en marcha una dinámica en que todo valía para echar al Gobierno. Eso es lo que hemos hablado antes con el accidente del ‘Prestige’, eso fue la manipulación gigantesca que se produjo en relación a la intervención en Irak, que tenía dos precedentes de la primera intervención donde España sí participa en Irak, tenía la intervención en Bosnia Herzegovina, tenía los precedentes de muchas intervenciones. Y todas aquellas manipulaciones eran una operación para destruir el centro-derecha español y para destruir lo que se había convertido en una gran mayoría social en España. Yo creo que el punto clave son las elecciones generales del año 2000. Digamos que hasta las elecciones generales del año 2000 una parte de la izquierda española piensa que todo va de paréntesis. A partir de las elecciones del año 2000 se dan cuenta que la mayoría social del país está cambiando, y a partir de ese momento empieza lo que yo llamo la política imposible, y es una política de ruptura total hasta el punto que si se tiene que elegir entre la confrontación leal democrática con la oposición o poner en riesgo el sistema para que el PP se vaya, se pone en riesgo el sistema”.

C. H.: ¿Considera usted que hubo alguna actuación inadecuada por parte de la oposición política en la noche y el día previo en las elecciones del 14?

J. M. A.: “Yo creo que para la oposición democrática, para la oposición española y para una parte de la izquierda española ese es un día negro y será siempre un día negro. Un día en términos democráticos inexistente; en términos antidemocráticos existente e inaceptable”.

Miguel Ángel Rodríguez: Para esto de la autocrítica. Se han pasado no sé cuantos días diciendo que ERC creció por la política de Aznar sobre Cataluña. Y si ahora crece, ¿a qué se debe?

J. M. A.: “En mucho tiempo se decía que nosotros éramos responsables de todo, pero justamente ahora se demuestra que aquello que se decía que España necesita una política nacional muy vigorosa, muy fuerte, que necesita que el Estado esté más sólido, más cohesionado, pues eso puede evitarnos riesgos como los que estamos viviendo en este momento. Pero, efectivamente, poner límites, poner cotos a aquellos que quieren desbordar la legalidad o a aquellos que quieren romper el país, aquellos que cuestionan la Constitución es muy importante. Y ahora se demuestra que algunos teníamos alguna razón por defender algunas posiciones entonces”.

Antonio Casado: Dos preguntas muy simples. Primera, posibilidad aunque sea remota de volver a la política activa. Y segunda, ¿por qué se ha convertido en el jefe de oposición interna al Gobierno de Mariano Rajoy?

J. M. A.: “Yo creo que la segunda pregunta es incompatible con la primera. Si soy jefe de la oposición es porque ya estoy en la política y si no no me plateo volver. Yo no soy jefe de oposición de nada, ni conciencia crítica de nada. Yo soy

Presidente de Honor del PP, me siento muy identificado con la historia del PP. La historia del PP es una gran historia de integración. Si yo tuviese que definir la historia del PP es un proceso, un esfuerzo continuo de integración, de suma, de adición. Por eso desde hace 25 años es el partido que más votos recibe en España, por eso desde el año 96 el PP tienen más de 10 millones de votos en España. Y con esa política de integración, que es una política que ha dado sus resultados y que está reflejada en los electores, los militantes la asocian a determinados principios y características que existen, en el PP es lo que permite la estabilidad y la existencia del PP. Como yo he sido participe de esa política de integración pues en la medida de mis posibilidades tengo que decir hoy que España necesita integración; y necesita forjar mayorías sociales muy claras; y necesita impulsar mayorías políticas muy sólidas; y necesita políticas clarificadoras muy determinantes porque al país le hace falta. Y para superarla definitivamente y para afrontar los problemas que tenemos, hacer todas estas cosas será útil”.

A. C.: ¿Nunca va a volver a ser candidato a nada?

J. M. A.: “Yo no me propongo como candidato a nada, ni siquiera a ser candidato a estar más en forma que el señor Herrera”.

Arcadi Espada: Yo he leído con atención sus dos libros de memorias que me parecen interesantes, desiguales pero interesantes, y sigo sus intervenciones públicas con interés. Nunca he visto en usted ni en sus escritos ni en sus palabras un átomo de autocrítica respecto a la política que usted ejerció respecto a Cataluña, respecto al nacionalismo. Hay muchísimas cosas que yo le podría citar pero usted, por ejemplo, es el presidente que no llevó al Tribunal Constitucional una ley de política lingüística que preveía sanciones, y además impidió que el Defensor del Pueblo lo hiciera. Usted acabó con la figura del gobernador civil. Usted desde el punto de vista de los porcentajes de IVA e IRPF que recibían las comunidades, gestionó una gran comodidad para el nacionalismo catalán. Tampoco consiguió que Esperanza Aguirre llevara a cabo su famosa y frustrada reforma de las Humanidades. Es decir, hay un mito Aznar según el cual usted es el coco del nacionalismo catalán, pero es que eso no se compadece bien con los hechos. A mí me parece en realidad que usted puso algunas bases de algunos problemas que hoy tenemos en Cataluña.

J. M. A.: “¿Por qué me critica usted, por serlo o por no serlo? Por las dos cosas no”.

C. H.: No, no, por las dos cosas no, es que yo no creo que usted haya sido un coco para el nacionalismo catalán, se lo digo sinceramente.

J. M. A.: “Pero el nacionalismo catalán sí lo cree, pero lo importante son los resultados al final. Porque el resultado al final de un proceso político, el resultado al final de unos años de gobierno puede resultar en que exista un mayor componente nacional o no. Es decir, los resultados de los ocho años de gobierno del PP, de 1996 a 2004, fue una España más fuerte, más España, más España, más libertad y más Estado sólido. Y justamente porque eso es así, entre otras cosas, se producen algunas de las reacciones que se producen posteriormente. Esas políticas que usted dice, en las cuales nosotros llegamos a acuerdos, que yo creo que no se deben mezclar unas cosas con otras,

sinceramente. Porque una cosa son los acuerdos que se pueden hacer en un momento de normalidad democrática, donde se puedan llegar a acuerdos que se puedan ver razonablemente o acuerdos transparentes y que luego fueron ratificados por una mayoría absoluta en las urnas, y luego otras políticas que están basadas estrictamente en la secesión. Yo le expliqué a algún dirigente nacionalista catalán que ellos tenían que optar entre una implicación mayor en la política nacional o meterse en una dinámica del radicalismo que les iba a llevar a un disparate de política. Optaron por lo segundo, optaron por la ruptura del pacto constitucional, optaron por el distanciamiento y eso es lo que estamos viviendo en este momento. Pero yo creo que no se deben confundir ni lo que significan unos pactos de naturaleza normal, dentro de una vida política normalizada como era en aquél momento, con ningún tipo de cuestión que signifique una afrenta constitucional o una amenaza de una secesión. Por la misma razón que nosotros en el año 96 hicimos un pacto con el PNV pero no aceptamos de ninguna manera las amenazas de secesión que dos años después planteó el PNV”.

C. H.: ¿Qué ocurriría si siendo usted presidente del Gobierno el Parlamento Catalán declarase unilateralmente la independencia como han amenazado en alguna ocasión?

J. M. A.: “Yo creo que nosotros fuimos claros en algunas políticas y concretamente aprobamos una ley, que luego fue derogada por el ministro Zapatero y que ahora no ha sido restablecida, en virtud de la cual aquél que convocase un referéndum que fuese ilegal, tendría una pena de cinco años de cárcel. Por lo tanto a partir de ahí puede usted establecer las consecuencias de que la ley se aplicaría con todas sus consecuencias”.

C. H.: No sé si usted considera que ETA está derrotada o que no está derrotada.

J. M. A.: “Operativamente sí, pero tenemos que estar muy atentos a lo que significa la deslegitimación social y política de ETA, porque eso sería la derrota política de ETA. Si no se produce la deslegitimación social y política de ETA, la derrota de ETA sería incompleta. Es decir, que podría darse la circunstancia de una derrota operativa de ETA pero de un cierto triunfo de las tesis políticas de ETA. Y hay que estar muy atento teniendo en cuenta además que si hablamos de sentencias del TEDH, el TEDH ya determinó hace años, justamente avalando la sentencia de ilegalización de Batasuna, que Batasuna debería ser ilegal no solo por sus medios sino también por sus fines. Y no olvidemos que Bildu, sucesora de Batasuna, está en las instituciones y actúa como actúa para evitar esa deslegitimación y no para que ETA desaparezca sino para que ETA no desaparezca. Conviene que eso no se nos olvide”.

C. H.: ¿Cree usted que actuó con acierto el gobierno que le sucedió cuando mediante las estrategias consecuentes consiguió que ETA fuera derrotada?

J. M. A.: “No, digamos que ETA fue derrotada por el esfuerzo de todos, pero fue derrotada por el esfuerzo policial, por el esfuerzo judicial, por la cooperación internacional, por el esfuerzo de muchos y fue un momento determinante cuando se decide no separar el mundo de ETA, sino cuando la batalla del mundo de ETA es total y completa, porque el mundo del terrorismo no se puede dividir. Lo que se hace después es volver a dividir el mundo del terrorismo y lo que

estaba derrotado es revivido, y eso no es una buena situación. Es una situación preocupante”.

C. H.: ¿Sabe usted si la NSA le espía a usted cuando era presidente?

J. M. A.: “Pues no tengo la más remota idea pero supongo que la NSA hace lo mismo todos los días desde que es NSA. Hacia quién dirige sus atenciones no lo sé. Pero por cierto... No, es igual, de esos temas...”

C. H.: No, no, diga.

J. M. A.: “En esos temas hay que ser prudentes porque todos los países tienen sus historias en esos asuntos”.

C. H.: Estoy seguro de que me iba a dar un titular ahora mismo. Estoy seguro que me iba a decir ‘y el que piense eso o el que crea que eso es así, es tonto.’

J. M. A.: “No, no, no, no diré esos titulares, digo simplemente que en todas partes también cuecen algunas habas, unas más grandes, otras más pequeñas”.

C. H.: Muchas gracias.

J. M. A.: “Ha sido un placer, Carlos”.